

HONORIO DELGADO Y ALBERTO HURTADO

BINOMIO DE ORO

Se ha escrito tanto y tan bien acerca de ambos, que resulta muy difícil rendirles tributo en una página. Se merecen libros para explicar su trascendencia, y extensas líneas para agradecerles su legado. Don Honorio Delgado y Don Alberto Hurtado, fundadores de nuestra universidad, han sido protagonistas de elogiosas muestras de admiración en palabras de importantes figuras de la UPCH como los doctores Leopoldo Chiappo (*Presencial Espiritual de Honorio Delgado. Maestro de vida superior*) y Roger Guerra-García (*Alberto Hurtado, médico, investigador y educador*), solo como ejemplo. Hoy, a 50 años del logro de este binomio de oro de la intelectualidad peruana, la creación de nuestra universidad, reafirmamos que los heredianos fuimos afortunados al tener a estos dos personajes como iniciadores de un camino de esforzado trabajo por la ciencia en el Perú. Los éxitos que hoy cosechamos, son el resultado de las semillas de optimismo sembradas por los visionarios doctores Delgado y Hurtado.

Vidas ejemplares

La vida de ambos personajes antes de la UPCH los condujo a una formación humanista, en concordancia con las ciencias médicas y una extraordinaria participación en la educación superior como docentes de lujo para sus estudiantes. El Dr. Honorio Delgado fue el más destacado psiquiatra peruano de su tiempo y uno de los más influyentes en América Latina. Estudió Ciencias en la Universidad de San Agustín de Arequipa—donde nació en 1892—y Medicina en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. En esta institución realizó una magnífica carrera como docente y luego llegó a ser decano de la Facultad de Medicina. Su dedicación a la principal disciplina que desarrolló, la psiquiatría, le valió publicar una veintena de libros y unos 400 artículos científicos.

De acuerdo con el Dr. Chiappo, la voluntad, el autovencimiento—o vencimiento de sí mismo—, y por supuesto, su inteligencia aguda, fueron la raíz y la columna vertebral de la espiritualidad de Don Honorio. Para el Dr. Enrique Galli, por su parte, además de sus aportes como médico, biólogo, ecólogo, psiquiatra, educador, filósofo, ensayista, literato, esteta, humanista, terapeuta, introductor del psicoanálisis y de los tratamientos biológicos y farmacológicos en la psicología hispanoamericana, el Dr. Honorio Delgado destacó por su psicopatología inspirada en Karl Jaspers.

El Dr. Alberto Hurtado estudió Ciencias también en San Marcos y realizó su residentado en el Hospital Boston City, para luego pasar a la Universidad de Harvard, Estados Unidos,

donde consolidó su vocación por la medicina y la investigación clínica. A su regreso a San Marcos se incorporó a la docencia e inició sus investigaciones en las grandes alturas de los Andes peruanos. Fue uno de los fundadores del Instituto de Biología Andina de la Universidad de San Marcos, del que fue también director y, posteriormente, del Instituto de Investigaciones de la Altura, mediante el cual logró importantes contribuciones al conocimiento de la fisiología y patología del hombre en las grandes alturas. Estas experiencias en investigación y docencia lo llevaron a ser decano de la Facultad de Medicina de San Marcos, e incluso ministro de Salud en dos oportunidades.

Fundadores de la nueva universidad

La coincidencia histórica de estas dos mentes brillantes y con altos valores personales y profesionales impulsó la creación de nuestra universidad luego de los sucesos, ampliamente conocidos, ocurridos en la Facultad de Medicina de San Fernando en 1961. Fue fundamental el papel de los estudiantes que, atraídos por la calidad humana y científica de sus maestros, los acompañaron en la llamada “gesta fundacional”.

La UPCH decidió crear las Cátedras Honorio Delgado y Alberto Hurtado para fomentar la reflexión y la actualización de las ideas y aportes de ambos personajes, además de rendirles un justo homenaje.

La noble actuación de Don Honorio y Don Alberto durante la fundación de la UPCH ha servido de inspiración a muchos científicos heredianos que hoy continúan haciendo realidad el sueño de dos figuras únicas de las que nos sentimos profundamente orgullosos y agradecidos.

